

DE MOÑINO A FLORIDABLANCA. EL SOBORNO EN LA EXTINCION DE LOS JESUITAS

Enrique GIMENEZ LOPEZ
Universidad de Alicante

El 23 de septiembre de 1773 comunicaba José Moñino a Grimaldi que “en lo que toca a la denominación del título con que el Rey quiere honrarme, me parece tomarla de un pedazo de territorio que posee mi casa llamado *Floridablanca*. En esto me acomodo a lo que tal vez agradará a los míos, y me bastará la denominación de *Conde*”¹. En octubre, el *Mercurio* publicaba la concesión del título de Conde de Floridablanca², que se haría efectiva el de noviembre.

Cuando la noticia fue conocida por los jesuitas el título de conde fue considerado un desdoro para la nobleza española al otorgarse a un hombre como Moñino y por el servicio de haber contribuido necesariamente a acabar con la Compañía³. Pero era comprensible la gracia que Carlos III le hacía a quien los jesuitas consideraban “el que se puede llamar en el día el Papa, y aun el Dios de Roma”⁴, además de calificarlo habitualmente de altivo, soberbio, dominante, maligno, cruel y furioso.

Moñino había llegado a Roma en la noche del sábado 4 de julio de 1772. Para los jesuitas suponía la ocasión que aguardaban los enemigos de la Compañía para lanzar la ofensiva definitiva. Uno de ellos anotó en su Diario: “luego que llegue piensan atacar con denuedo a los encogidos y pavorosos jesuitas, derrotarlos, pasarlos a cuchillo y acabar con todos”⁵. El Agente de Preces José Nicolás de Azara, el segundo en rango de la representación española ante la Santa Sede, lo esperaba para finales de junio con impaciencia: “a mí me parece que tarda mil años, según la gana que tengo de ver como

¹ A. M. AA. EE. *Santa Sede* Leg. 436 *Moñino a Grimaldi* Roma, 23 de septiembre de 1773.

² *Mercurio*, octubre de 1773, p. 158.

³ “En las mismas cartas de Roma se dice que aquel Ministro de España D. José Moñino, como si no estuviera muy bien premiada su grande empresa de haber pedido y solicitado con tanto empeño y furor que al fin llegó a conseguirla, la extinción de la Compañía de Jesús, habiéndole hecho de la Cámara del Consejo de Castilla, como antes se dijo, se le ha dado ahora título de Castilla y hecho Conde de Floridablanca. ¡Cuánto es preciso que se abata y envilezca este género de títulos y honores, tan estimable y sagrado en otros tiempos, dándose a tales hombres y por tales servicios! De este nuevo premio al Ministro en Roma se infieren dos cosas con toda claridad: la primera que ha sido grande, extraordinario e imponderable el contento y gusto del Ministerio de España y aun del Rey Católico por la extinción de la Compañía de Jesús, que es la única hazaña de Moñino; la segunda, que este Ministro no piensa, como creían muchos, en ir por la Iglesia, pues en tal caso, en lugar de títulos de Castilla, se le darían rentas y Dignidades Eclesiásticas cuantas quisiese, y le veríamos presto, a insinuación de la Corte de España y con gusto de Clemente XIV, Cardenal de la Santa Iglesia Romana”, en Manuel LUENGO: *Diario*, 13 de noviembre de 1773.

⁴ Manuel LUENGO: *Diario*, 31 de diciembre de 1773.

⁵ Manuel LUENGO, *Diario*, 29 de junio de 1772.

empieza su campaña”⁶, tras tildarlo reiteradamente en su correspondencia con el Secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, de “otro D. Quijote”, y mofarse de lo útil que le iba ser su “erudición murciana” para enfrentarse al dédalo vaticano⁷, donde la mentira era arma que se utilizaba con frecuencia y habilidad⁸. Según el Agente, Moñino llegó cansado, pero con buena salud, “a pesar de las oraciones de los que habrán deseado que se rompiera el cuello”. El domingo 5 saludó al personal de la embajada, y por la tarde mantuvo un encuentro privado con Azara, a quien informó acerca de los personajes más influyentes de la curia y del entorno del Papa, ya que el Agente tenía fama de conocer “las madrigueras de ese lugar”⁹. El 6 recibió la visita protocolaria del confesor del Papa, Inocencio Buontempi¹⁰, y del cardenal de Bernis, embajador de Francia, quien lo invitó a comer dos días después con gran pompa en el *Palais Carolis*¹¹, con el propósito de “hacer alarde en el público de la íntima unión y estrechez con que debía vivir con él”¹², almuerzo que fue calificado por Azara de “comidón como el del rey Baltasar”¹³, si bien no pudo Moñino entrevistarse con el embajador napolitano, que había salido de Roma con el pretexto de visitar un convento de monjas del que era protector, ni mantener su primera audiencia con el Papa, quien adujo encontrarse con *male alla gola*¹⁴.

¿Qué circunstancias habían convertido al Fiscal del Consejo José Moñino en embajador de Su Majestad Católica ante el Soberano Pontífice? Los jesuitas habían sido expulsados de España en abril de 1767, pero el objetivo de Carlos III iba mucho más allá de la expulsión. El desprecio de los jesuitas por la autoridad, que les llevaba a promover rebeliones y atentados -- como había demostrado el fiscal Campomanes en su pesquisa

⁶ Azara a Roda Roma, 11 de junio de 1772, en *El espíritu...*, II, pp. 307-308.

⁷ Azara a Roda Roma, 2 de julio de 1772, en *El espíritu...*, II, pp. 312-314.

⁸ Una síntesis de la embajada romana de Moñino, en Juan HERNANDEZ FRANCO: *Op. Cit.* pp. 131-157.

⁹ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 *Llaguno a Moñino*, s. l. 11 de agosto de 1772.

¹⁰ Sobre Buontempi y su colaboración con Moñino, véase EGIDO, T. y PINEDO, I.: *Las causas...* pp. 176-178.

¹¹ Jean-Paul DESPRAT: *Le Cardinal De Bernis: la belle ambition (1715-1794)*, Paris 2000, p. 550.

¹² A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Fuentes a Grimaldi* París, 27 de julio de 1772.

¹³ Frédéric Masson considera esta primera entrevista decisiva, trazando el perfil de los dos embajadores: “l’un, froid, réservé, sec, savait son but et y alluit irrésistiblement; l’autre, beau parleur, aimable, gracieux, rond, ennemi de toutes les violences, partisan de tous les atermoiements, habitué par trois années de Rome aux lenteurs et aux minuties, ignorait ce que voulait au fond su Cour, n’osnit pendre sur lui d’interpréter des intentions, vonluit tout sauver, tout calmer, tout pacifier, et se heurtail à des ordres formels qui lui commandaient d’obéir”, en Frédéric MASSON: *Le Cardinal...* p. 205.

¹⁴ Azara a Roda Roma, 9 de julio de 1772, en *El espíritu...*, II, pp. 314-317.

secreta sobre los motines de la primavera de 1766¹⁵ -- había convertido a la Compañía en enemiga irreconciliable de la Corona¹⁶. Debía lograrse, pues, su extinción.

El plan que debía acabar con la Compañía fue diseñado en marzo de 1768 por los fiscales del Consejo José Moñino y Pedro R. de Campomanes. Según los fiscales la petición de supresión de la orden ignaciana estaba firmemente fundada en los principios de sus Constituciones, "diametralmente opuestos a los sólidos intereses de los Príncipes temporales". Convenía eludir, sin embargo, el énfasis en este punto para evitar que la Curia sospechara que con el pretexto de la extinción se pretendía atacar las prerrogativas pontificias. A criterio de Moñino y Campomanes, "el bien universal de la Cristiandad, el de la misma Sede Apostólica, y la tranquilidad de los Estados Católicos, son causas que se pueden proponer". Debía evitarse absolutamente poner en cuestión la infalibilidad pontificia, ya que la moral defendida por la Compañía proporcionaba munición suficiente "para persuadir el daño que han causado a la Cristiandad".

El principal argumento debía centrarse en las ventajas de la extinción para la Sede Apostólica. Pontífices como Pío IV, Clemente VIII, Inocencio XIII y Benedicto XIV habían sido abiertamente desobedecidos, por no plegarse a las exigencias jesuíticas. Los ritos chinos y malabares eran la mina de donde extraer multitud de pruebas de desobediencia a las decisiones de la Congregación de Propaganda Fide. Los fiscales eran de la opinión de que la "inobediencia y rebeldía de los que por cuarto voto se obligan a una subordinación especial", debía ser el elemento táctico que debía manejarse con mayor insistencia de entre los argumentos favorables a la extinción.

El otro argumento debía ser "la tranquilidad de los Estados católicos". El "fermento de inquietudes" alentado por los jesuitas había obligado a los soberanos de Portugal y de la casa de Borbón a su extrañamiento, una decisión que habían adoptado como "padres de sus pueblos"; ahora presentaban la solicitud de extinción como "hijos de la Iglesia y protectores de ella y de la religión".

Amén de estos fundamentos tácticos, Moñino y Campomanes sugerían también la estrategia a seguir. La petición de extinción debía obtener un respaldo lo más amplio posible, y llegar arropada por Universidades, Obispos y Superiores de órdenes religiosas, para así presentarla como la opinión unánime de la nación, ya que "esto es lo que hace

¹⁵ EGIDO, Teófanos: "Motines de España y proceso contra los jesuitas. La 'Pesquisa reservada' de 1766", en *Estudio Agustiniiano* 11 (1976), pp. 219-260.

¹⁶ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: "El antijesuitismo en la España de mediados del siglo XVIII", en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*, Madrid 2006, pp. 283-326.

fuerza en Roma". Cualquier intento de reunir una congregación de cardenales para que dictaminase sobre la extinción de la Compañía debía ser rechazado. Sólo era admisible un procedimiento expeditivo, como el utilizado para la disolución de los Templarios en el siglo XIV, estudiado por Campomanes en 1747 en sus *Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios*¹⁷.

La *Memoria* aprobada por el Consejo Extraordinario el 30 de noviembre de 1768¹⁸ y remitida a Tomás Azpuru, embajador en Roma, el 6 de diciembre, resumía estas ideas. El 16 de enero de 1769 fue presentada a Clemente XIII, acompañada de otras *Memorias* de similar contenido remitidas por Nápoles y Francia los días 24 y 30 del mismo mes. Pero el nuevo Pontífice, Clemente XIV, elegido en el Cónclave de 1769, pese a que había prometido una política de acercamiento a las cortes católicas que habían expulsado a los jesuitas, no daba el paso definitivo de la extinción.

La enfermedad del embajador español Azpuru no contribuyó a que el proceso de extinción cobrara fuerza. A mediados de 1771 la salud de Tomás Azpuru se agravó, y en enero de 1772 se vio obligado a presentar su renuncia¹⁹. Los escasos resultados obtenidos por la vía diplomática en la cuestión jesuítica desde la elección de Ganganelli y la muerte en Turín el 12 de febrero del sucesor de Azpuru, el conde de Lavaña²⁰ -- militar y piemontés de nacimiento²¹ -- antes de su toma de posesión, fueron motivo de honda preocupación en las Cortes de Madrid y Versalles, impulsoras de la extinción de la Compañía de Jesús.

En marzo de 1772, tanto la corte española como la francesa habían llegado al convencimiento de que la presión sobre el Pontífice debía ejercerla un "hombre de firmeza, habilidad y desempeño", y de que era preciso rechazar taxativamente cualquier propuesta de reforma de la Compañía. El hombre firme, hábil y entregado a la tarea de arrancar al Papa la extinción debía ser un seglar, pues la condición de eclesiástico, -- era Arzobispo de Valencia -- con perspectivas de alcanzar el capelo cardenalicio, había

¹⁷ CASTRO, Concepción de: *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*, Madrid 1996, pp. 36-41.

¹⁸ FERRER DEL RIO, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid 1856, vol. II, pp. 250-252.

¹⁹ Carlos III comunicó al Papa la sustitución de Azpuru por el conde de Lavaña al frente de la embajada romana el 21 de enero, en FERRER BENIMELI, José A.: *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*, Zaragoza 1998, tomo III, p. 92.

²⁰ El 27 de enero de 1772 fue designado para relevar a Azpuru como embajador ante la Santa Sede. Murió en Turín, camino de Roma, de una apoplejía fulminante, en Didier OZANAM: *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid-Bordeaux 1998, pp. 187-188.

²¹ Antonio FERRER DEL RIO: *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid 1856, III, p. 349.

lastrado la gestión de Tomás Azpuru²², y la pertenencia al Sacro Colegio de los embajadores de Francia y Nápoles, Bernis y Orsini, era motivo de desconfianza²³.

El rumor de que el fiscal Moñino podría ser destinado a Roma comenzó a circular a primeros de marzo de 1772. Azara, el 12 de marzo, le comunicaba a Roda que “uno que acostumbra tener no malas noticias me dice que Moñino, el fiscal, podrá tener mucha probabilidad para venir de Ministro aquí”²⁴. Roda, en carta de 17 de marzo, todavía mantenía la incógnita sobre el nombramiento, y se hacía eco de las especulaciones que circulaban por la Corte: “cada uno gira por su lado y elige a su antojo”²⁵. El 19 de marzo Azara informaba al Secretario de Gracia y Justicia que en Roma “todos están suspensos, esperando el nombramiento del ministro”, y se quejaba de que, en su condición de Agente de Preces, le preguntaban continuamente el nombre del nuevo embajador: “figúrese que yo no puedo presentarme en parte alguna que no me vea arcabuceado a preguntas, las mas necias, como si fuera la Pitonisa de Delfos”²⁶.

Para Roda el nombramiento de Moñino fue una sorpresa que consideró obra exclusiva de Grimaldi²⁷: “ni por sueños me había venido a la imaginación semejante especie”. Moñino desconocía el italiano; si bien este inconveniente fue sopesado por Grimaldi antes de su nombramiento, “se pasó por encima de ese reparo, con tanta más razón cuando nos constaba que Moñino entendía el italiano como el español, y que sólo le faltaba el uso de pocas semanas para hablarle tan bien como lo entiende”²⁸. Su juicio sobre el nuevo ministro en Roma aparecía entreverado de amabilidad y cierta suspicacia: “Moñino es buen mozo, hábil y expedito, de buen genio, dulce y suave, y de amable trato. Es muy semejante a nuestro Azpuru. Esta ha sido la prenda principal que se ha tenido presente para su elección, porque se desea sujeto que mantenga la amistad, y buena armonía entre el Rey y el Papa”²⁹. No dudaba de los talentos del que fuera fiscal, pero temía que por su desconocimiento del italiano y del país “se deje gobernar de malos intérpretes y conductores”³⁰.

²² Según Azara, la promesa del cardenalato era lo que “hacía bailar a Azpuru sobre la maroma”, en *Azara a Roda* Roma, 11 de febrero de 1773, en *Espíritu...* II, pp. 384-385.

²³ La desconfianza española hacia el Cardenal de Bernis había nacido en el momento mismo de su designación en junio de 1769 para sustituir a d'Aubeterre, en Ludovico PASTOR: *Clemente XIV*, Barcelona 1937, pp. 121-122.

²⁴ *Azara a Roda*, Roma, 12 de marzo de 1772, en *El espíritu...* II, pp. 273-276.

²⁵ Archivo Provincia Toledo, S. I., E-1: 5,9, leg. 739 *Roda a Azara*, 17 de marzo de 1772.

²⁶ *Azara a Roda*, Roma, 19 de marzo de 1772, en *El espíritu...* II, p. 276-280.

²⁷ Rafael OLAECHEA: *El Conde de Aranda y el “Partido Aragonés”*, Zaragoza 1969, p. 88.

²⁸ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Grimaldi a Fuentes* San Ildefonso, 17 de agosto de 1772.

²⁹ Archivo Provincia Toledo, S. I., E-1: 5,9, leg. 739 *Roda a Azara*, 31 de marzo de 1772.

³⁰ Archivo Provincia Toledo, S. I., E-1: 5,9, leg. 739 *Roda a Azara*, 26 de mayo de 1772.

Las reacciones al nombramiento de Moñino fueron diversas. Azara, ninguneado durante la embajada y enfermedad de Azpuru, y excluido de la sucesión a la que aspiraba³¹, manifestó su amargura a Roda con lamentaciones muy ácidas: “si soy malo, ¿por qué no me ahorcan y me echan al diablo? Y si no merezco tanto mal, ¿por qué tratarme con esta ignominia? ¿Querrá el rey tener criados sólo para el gusto de mortificarlos y humillarlos? Vm. solo sabe el desprecio que me granjea esta injusticia que se hace a mi empleo”³². La estrecha amistad de Moñino con Monseñor Zelada, un eclesiástico romano, pero hijo del español Juan Jacinto Zelada y Escobar -- caballero mayor de Luís Belluga, al que acompañó a Roma como cardenal³³ -- no le hacía abrigar buenos augurios. Azara consideraba que Zelada, consultor del Santo Oficio, era poco de fiar. En su correspondencia con Roda lo había calificado de vendido a los jesuitas y jefe de terciarios, que actuaba como espía doble y aparentaba servir a los intereses de España, aunque en realidad era confidente de Torrigiani y de los jesuitas. En definitiva, “el más infame de los hombres”, un “perillán” en opinión del Caballero³⁴. Los vínculos de Zelada y Moñino (“son amigos del alma”) eran suficientes para que esperara de Moñino “todo el mal del mundo, y para no fiarme de él en maldita la cosa”.

El nombramiento de Moñino sorprendió a los jesuitas exiliados. Consideraron irregular y extravagante que un fiscal del Consejo, un letrado al cabo, pasara al frente de una embajada de la importancia de la de Roma. Y más, que fuera de origen manteísta; un producto, en suma, de la ofensiva declarada contra los colegiales mayores desde la llegada de Carlos III al trono. Moñino era considerada una criatura del partido antijesuítico destinado para la tarea de extinguir a la Compañía valiéndose de la autoridad del Rey de España y del “dinero que se pondrá en la mano para corromper y sobornar gentes, y las amenazas que podrá hacer al Papa a nombre de la Corte”.

En Roma, la designación del nuevo embajador alarmó al Papa y a los curiales. El auditor de la Nunciatura de Madrid remitió al Secretario de Estado, el cardenal Pallavicini, un informe poco esperanzador: “conozco al individuo y el espíritu que le anima; sé de la grande aversión que tiene a Roma y cómo, con su dulce, agradable y modesto porte exterior, se da aire de profunda religiosidad, aun cuando en realidad es hostil a Roma, a la autoridad pontificia y a la jurisdicción eclesiástica”³⁵. Un seglar

³¹ Rafael OLAECHEA: *Op. Cit.* pp. 363-373.

³² José Nicolás de AZARA: *El espíritu...* II, pp. 283-287.

³³ Juan Bautista VILAR: *El Cardenal Luís Belluga*, Granada 2001, p. 8. Los jesuitas procuraron rebajar el origen de Zelada, cuyo padre, afirmaban, había sido cochero o lacayo, en Manuel LUENGO *Diario* 24 de abril de 1773.

³⁴ Sobre Zelada, vid. Teófanos EGIDO e Isidoro PINEDO: *Las causas...* pp. 178-180.

³⁵ Citado por Augustin THEINER: *Histoire du Pontificat de Clément XIV*, París 1852, II, p. 209.

“sagaz, disimulado y celoso” era lo que enviaba Carlos III a Roma para doblegar al Pontífice.

Para Grimaldi, las razones de la elección del fiscal Moñino se resumían en los puntos que el Secretario de Estado transmitió al embajador de España en París, conde de Fuentes, para que informase de la decisión al duque d’Aiguillon, Secretario de Estado francés. Además de sus conocimientos teóricos y prácticos de los asuntos que debían tratarse en Roma – especialmente de los conectados con la Compañía de Jesús y su extinción --, sus modales, costumbres y capacidad de trabajo, Moñino era seglar: “el Rey está convencido de no convenir en Roma un ministro eclesiástico”³⁶, condición indispensable para activar los medios extraordinarios que podían aplicarse para presionar al Santo Padre; medios extraordinarios que podrían causar problemas de conciencia e indecisión en un eclesiástico. Como diría más tarde Moñino, las Cortes debían dictar una ley fundamental que sólo permitiera nombrar en Roma embajadores eclesiásticos “cuando los Papas envíen por Nuncios hombres de espada”³⁷.

Moñino se despidió de la Corte, que se hallaba en Aranjuez, el 5 de mayo, aunque permaneció aún algunos días en Madrid preparando el viaje³⁸. Ese día recibió la carta credencial para el Papa, pero había dedicado los anteriores a revisar la documentación puesta a su disposición por Grimaldi, y tenía previsto pasar por la covachuela de la Secretaría de Estado para manejar papeles de interés sobre las relaciones hispano-romanas, no sólo sobre la cuestión jesuítica, sino sobre otros asuntos pendientes.

No contó Moñino con instrucciones escritas, porque a Grimaldi le pareció ocioso “dar a V. S. por escrito una instrucción que se reduciría a decirle en compendio lo que ya sabe”³⁹. Lo que sabía Moñino era que su misión debía centrarse en cuatro puntos: la extinción de la Compañía, la beatificación de Palafox, el arreglo del tribunal de la Nunciatura, prácticamente concluido⁴⁰, y lo relativo a la inmunidad local y derecho de

³⁶ A. M. AA. EE. *Santa Sede* Leg. 339 *Grimaldi a Fuentes* Aranjuez, 28 de abril de 1772.

³⁷ A. G. S. *Estado* Leg 5.039 y A. M. AA. EE. *Santa Sede* Leg. 339 *Moñino a Grimaldi* Roma, 29 de octubre de 1772.

³⁸ “Moñino ha estado aquí, y hoy se ha despedido y besado la mano al Rey, pero se detendrá en Madrid hasta disponer su viaje, y no se cuando partirá”, en Archivo Provincia Toledo, S. I., E-1: 5,9, leg. 739 *Roda a Azara*, 5 de mayo de 1772.

³⁹ A. M. AA. EE. *Santa Sede* Leg. 339 *Grimaldi a Moñino* Aranjuez, 5 de mayo de 1772.

⁴⁰ Se consideraba que el Tribunal de la Nunciatura podía ser un medio para presionar al Papa. El Conde de Fuentes era partidario de amenazar al Pontífice con la abolición definitiva del Tribunal de la Nunciatura, “pues es indubitable que siempre que subsista, aunque sea con un auditor español, es perjudicialísimo a la jurisdicción Real y a la de los Obispos; es querer engañarnos a nosotros mismos el creer que la circunstancia de haber un auditor español y vasallo del rey remediará los abusos en todo o en

asilo, asunto que Moñino conocía bien por haber participado en la redacción de un dictamen del Consejo de Castilla de 27 de marzo de 1772 sobre la cuestión, si bien no se había concluido la tramitación de la consulta⁴¹. El primero era, sin duda, el objetivo básico, -- “el que por varios motivos interesa más al Rey” --, y se consideraba también el más complejo. Había dudas fundadas sobre la sinceridad de las promesas de Clemente XIV de apoyar la extinción, y se miraba con recelo a los representantes de las Cortes de Familia, Bernis y Orsini, pues ambos eran cardenales.

Sabemos por Roda que el 26 de mayo, Moñino ya había partido de Madrid hacia Roma, y que el 4 de junio salió de Barcelona. El 20 de junio informó a Grimaldi de su arribo a Génova. Azara, a la espera de su llegada, no creía que la relación con el nuevo embajador mejorara en mucho respecto de la pésima que había mantenido con su predecesor⁴². Los jesuitas también esperaban con desasosiego su llegada: “todos suponen que no habrá novedad alguna hasta que llegue el nuevo Ministro Moñino y ponga todas las cosas en movimiento”, y eran muchas las posibilidades de que tal movimiento adoptara una dirección nada favorable a los intereses de la Compañía, pues había surgido en la opinión pública un sentimiento generalizado que esperaba grandes cosas del nuevo embajador, capaz de sacar la cuestión de la extinción del punto muerto en que se encontraba: “va en aumento el furor y fanatismo de hacer a Moñino, por medio de las Gacetas y de todos los modos posibles, un hombre grande en todas líneas, singular, extraordinario y propiamente un héroe”⁴³. De Clemente XIV se decía, por informes de Bernis a D’Aiguillon, que se hallaba “muy triste e inquieto, lo que atribuía a la próxima llegada del Sr. Moñino, porque sabía Su Santidad que llevaba instrucciones fuertes para solicitar la extinción de la Compañía”⁴⁴, que podrían amenazar su táctica de ganar tiempo con promesas vagas.

La primera audiencia de Moñino con el Papa se celebró el domingo 12 de julio⁴⁵. Duró hora y media, y aunque en principio tenía como único objeto la presentación de

parte, pues desde el día que este español sea auditor de la Nunciatura dejará en su corazón de ser vasallo del Rey, y ejercerá la jurisdicción del Papa”, en A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 *Fuentes a Grimaldi*, París, 26 de junio de 1772. No fue hasta que la extinción se hubiera aplicado que el tema de la Nunciatura de Madrid volvió a tomar cuerpo. El 2 de septiembre de 1773 Moñino remitía a Grimaldi el Breve de la Nunciatura, en A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 338 *Moñino a Grimaldi* Roma, 2 de septiembre de 1773.

⁴¹ Rafael OLAECHEA: “Anotaciones sobre la inmunidad local en el siglo XVIII”, en *Miscelánea Comillas* 46 (1966), pp. 291-381.

⁴² *Azara a Roda* Roma, 30 de mayo de 1772, en en *El espíritu...*, II, pp. 303-305.

⁴³ Manuel LUENGO, *Diario*, 31 de mayo de 1772.

⁴⁴ A. G. S. *Estado Leg.* 339 *Fuentes a Grimaldi* París, 26 de junio de 1772.

⁴⁵ Según la *Gaceta*, “El domingo 12 del corriente tuvo el Sr. D. José Moñino la primera audiencia del Papa, en la cual presentó a Su Santidad sus cartas credenciales; y su Beatitud le admitió con demostraciones del mayor agrado y satisfacción”, en *Gaceta de Madrid*, 4 de agosto de 1772, p. 256.

credenciales y que Clemente XIV manifestara su afecto por Carlos III y su familia, Moñino procuró apuntar las líneas de su actuación con firmeza: “me pareció hacerle entender sobre los puntos pendientes lo mucho que importaba para acordarlos no malograr la ocasión y el momento en que el Rey nuestro Señor todavía se hallaba de buena fe, a pesar de las dilaciones experimentadas; porque según la fortaleza de S. M. y el aborrecimiento a todo engaño que forman su Real carácter, eran de temer las consecuencias si se obraba de modo que llegase a entrar en alguna justa desconfianza⁴⁶”. También en este caso Moñino se mostró muy concienzudo a la hora de narrar a Grimaldi (“relación circunstanciada de todo lo ocurrido”, la llamó) este primer encuentro con el Papa⁴⁷. No cabía duda de que estaba en Roma para trabajar, y que debía informar a Carlos III de “todas las especies, aún las más menudas de estos primeros pasos”.

El Papa dedicó en este primer encuentro “largos discursos”, que a Moñino le debieron parecer excesivos, al Rey de España, el bautismo del Infante⁴⁸, el envío de las fajas pontificias bendecidas para ese momento por medio de Monseñor Doria⁴⁹, y la medalla que había acuñado con motivo del acontecimiento. De mayor interés resultaron sus alusiones a los motivos de su poco afecto por los jesuitas que, según él, se le habían enfrentado en determinados momentos: desde su ingreso en la orden franciscana, hasta la persecución de que fue víctima en 1743, de la que salió reforzado gracias a la protección de Benedicto XIV, que lo nombró consultor del Santo Oficio. Fue, en opinión de Moñino, una exposición larga, durante la que el Papa se demoró en “muchas menudencias”. El embajador planteó por vez primera las ventajas que para la Iglesia y sus relaciones con las monarquías católicas se seguirían de la extinción de la orden ignaciana, y reiteró que Carlos III era monarca de fuertes convicciones, amante de la

⁴⁶ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 339 Moñino a Grimaldi* Roma, 16 de julio de 1772.

⁴⁷ La carta-informe de Moñino, en A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 16 de julio de 1772.

⁴⁸ Clemente XIV había aceptado ser el padrino del nieto primogénito de Carlos III. La noticia fue recogida por la *Gaceta de Madrid*, 22 de septiembre de 1772, p. 313.

⁴⁹ Grimaldi era partidario de suspender el viaje de Doria a España como medio de manifestar el disgusto de la Corte española ante las dilaciones en la extinción. No obstante, Carlos III no lo permitió. “Repugna al carácter del Rey responder con una desatención, y finalmente se trata de cosa relativa a este precioso niño, el que forma todo el consuelo y cariño de nuestro Amo”, en A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Grimaldi a Moñino* San Ildefonso, 25 de agosto de 1772. Los jesuitas consideraron una burla que un joven de 22 años como Doria recibiera esa responsabilidad, y consideraban que “pasará el tiempo en aquella Corte en visitas, en cortejos, en el juego y en el teatro”, en Manuel LUENGO: *Diario*, 24 de enero de 1773. Cuando el 13 de abril de 1773 se hizo en Madrid la fiesta de la presentación de las fajas, Luengo anotó en su diario que los días 11 y 12 se sintieron en Madrid dos pequeños terremotos, como si la Providencia avisara de su disgusto por aquella acción contraria a los intereses de la Iglesia, en *Ibíd.* 31 de abril de 1773.

verdad y enemigo de cualquier doblez y engaño. Clemente XIV respondió “que todo requería tiempo oportuno, secreto y confianza”, secreto y confianza que no se habían mantenido en los niveles deseables por la publicidad que los embajadores borbónicos daban a sus encuentros.

Nada pudo sacar en claro Moñino de este primer encuentro con el Papa: ningún compromiso sobre la extinción, ni en un sentido ni en otro; ninguna referencia a la posibilidad de reformar la Compañía; tampoco podía establecer relación alguna entre la beatificación de Palafox y la supresión de los jesuitas. “Toda la sustancia de cuanto me dijo se redujo en el asunto a indicar los motivos de su oposición o desafección a los jesuitas, y a proponerme en términos generales que todo requería tiempo oportuno, secreto, y confianza”. La cuestión de la Nunciatura no surgió durante la conversación, y Moñino entendió “que quieren reservar esta prenda, como que nosotros vamos a ganar mucho, y la deseamos en los términos acordados”⁵⁰. Moñino la utilizaría durante la visita al Papa a primeros de noviembre, y en términos de gran dureza, pues advirtió al Papa que la Corte de Madrid estaba resuelta a no recibir al Nuncio salvo en los términos ya acordados en la negociación, y que “podrá España pasarse sin Nuncio, y acostumbrada a ello, no le querrá cuando la Curia romana le pretenda enviar”⁵¹.

La estrategia de Moñino resultó evidente en esa primera audiencia: actitud firme y veladas amenazas dichas en un lenguaje suave “que corte espinas y deslumbre”. Vigor y dulzura combinados adecuadamente, era su norma de actuación, y con la que estaba seguro de obtener el éxito⁵², como parecía apuntar la impresión que tenía a las tres semanas de estar en Roma: “el hecho contestado por todos es que aquí estaban con grades miedos por mi venida. Se han serenado bastante, y me hacen mil elogios y fiestas. Con todo, es preciso absolutamente que no pierdan la aprehensión del miedo y de lo que podrá suceder”⁵³.

El ministro español consideraba de especial importancia recabar datos acerca de las personas más próximas al Papa, que podrían ser decisivas para sus planes. El 23 de julio dedicó íntegra una carta confidencial a informar a Madrid sobre la camarilla pontificia⁵⁴. Quien ejercía mayor ascendiente sobre Ganganelli era su confesor, el padre Buontempi, un franciscano de cuarenta y cinco años, de la absoluta confianza del Papa, pues era su

⁵⁰ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 16 de julio de 1772.

⁵¹ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 5 de noviembre de 1772.

⁵² “Se me ha informado por varios medios que el Papa está contento de mí. Iguales noticias tengo del común del pueblo; todo esto sirve para que V. E. vea que se puede continuar el camino empezado sin riesgo alguno”, en A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 16 de julio de 1772.

⁵³ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 23 de julio de 1772.

⁵⁴ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 23 de julio de 1772.

secretario desde sus tiempos de cardenal, y a quien Azara llamaba en privado “el Gánimedes de Su Santidad”, y al que consideraba “diez veces más Papa que Fray Lorenzo”⁵⁵. También gozaban de su amistad el comerciante Bischi, introducido en los asientos para el aprovisionamiento de la ciudad como Comisario de la Annona, y su mujer Vittoria, con lejanos lazos de parentesco con el Papa. Bernis ya había establecido contacto con el matrimonio mediante el regalo de unos alfileres con brillantes para el pelo⁵⁶, la invitación a almorzar en la residencia del cardenal en los días que acostumbraba a dar mesa, y la promesa de gestionar para Bischi una condecoración – la Gran Cruz de San Lázaro –, que le permitiría acceder al empleo de *Camariere d'onore* de la Santa Sede, reservado para miembros de la nobleza romana, que finalmente no pudo lograr, aunque fue compensado con una pensión sobre el cargo de Forero Mayor, que había recaído sobre el marqués Massini. No obstante, Moñino, Orsini y Bernis contribuyeron a que la *Signora Vittoria* pudiera introducirse en los salones de la aristocracia romana, como en el de la princesa de Palestrina, lo que escandalizó a Azara, que la consideraba como “mera concubina de un fraile favorito del Papa”⁵⁷. En efecto, entre el confesor y el matrimonio existía una relación muy fluida, que había dado lugar a comentarios procaces que Moñino llegó a calificar de “indecentes”, y que Azara consideraba producto de una sociedad de “fortuna y de lecho”⁵⁸. De lo que estaba seguro el embajador era de que Vittoria Beschi, simpatizante de los jesuitas y de corto talento, tenía “un grandísimo ascendente sobre Buontempi, a quien trata con una dominación y una llaneza escandalosa; y ella, que en el día está llena de riquezas, anhela con ansia por honores y distinciones del marido”. Azara, como hemos dicho, llegaba más lejos, pues la suponía amante de Buontempi, deseoso éste de ser cardenal y ella *principesa*⁵⁹. Esta debilidad de la Sra. Beschi ofrecía grandes oportunidades de soborno, que Moñino estaba dispuesto a explorar sin escrúpulo alguno: “Si esta mujer puede ser conquistada por dinero es cosa que no sólo no puedo afirmar, sino que ni me he atrevido a sondear; no porque yo no sepa, por lo que he visto y leído de esta Corte, el modo de negociar en ella, sino porque no quiero apartarme ni aún remotamente de lo que fuese la voluntad del Rey y se sirviere V. E. advertirme. Como quiera el apartar a esta mujer de los influjos jesuíticos, sería sumamente útil cuando no se pudiese desconceptuar el instrumento. Cuando los malos se valen de tales medios, no sé yo por qué

⁵⁵ *Azara a Roda* Roma, 10 de diciembre de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 364-365.

⁵⁶ En realidad era regalo de la sobrina del cardenal, la Marquesa de Puigmonbrun.

⁵⁷ *Azara a Roda*, 29 de abril de 1773, en *El Espíritu...* II, pp. 409-412.

⁵⁸ *Azara a Roda* Roma, 23 de julio de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 319-321.

⁵⁹ *Azara a Roda* Roma, 15 de enero de 1773, en *El Espíritu...* II, pp. 375-377. El 28 de enero afirmaba: “todo esto es milagro del P. Buontempi, amante de la signora Vittoria Bischi”, en *Ibid.* pp. 379-383.

los buenos han de ser la víctima de ellos y de su propio decoro”. A primeros de agosto Moñino ya estaba preparado para poner a prueba a Buontempi en un lugar discreto, y el propósito de “echar todos los esfuerzos para separar a este hombre” si ofrecía resistencia⁶⁰, pues Azara le había informado de que el confesor del Papa estaba “vendido por dinero a los jesuitas”⁶¹. En ese primer contacto, que duró hora y media, Moñino le abordó con franqueza y le preguntó si quería ser amigo o enemigo de la Corte de España, advirtiéndole “que la protección de un Príncipe como el Rey Católico vale infinitamente más que otras cualesquiera relaciones”. Buontempi, que era de buenas entendederas, aceptó servir a Moñino en cuanto necesitase y guardar un estricto secreto de sus encuentros⁶². Para el embajador contar con Buontempi era de la mayor importancia, porque sospechaba que “aquí no hay más Papa que el tal Buontempi, pues manda y gobierna a Fray Lorenzo como un amo a su criado”⁶³.

El 17 de agosto, un segundo encuentro con el confesor papal sirvió a Moñino para hostigarlo de modo más directo con achacarle un posible fracaso de las negociaciones, pues sabía de su influencia sobre Ganganelli, aunque a la vez intentó ganarse su confianza⁶⁴.

Las actuaciones reservadas del embajador contaron con la anuencia de Grimaldi, para quien “la historia de Buontempi podría escandalizar a los que no conociesen el mundo”, y se daba carta blanca a Moñino para comprar la voluntad de la Sra. Bischì. Sólo estarían al tanto de los manejos de Moñino el propio Secretario de Estado, el oficial de su Secretaría Eugenio Llaguno y, por descontado, el propio rey⁶⁵. Según Azara, Moñino, en pocos días, había aprovechado el tiempo para conocer el ambiente romano, y había quedado pasmado ante aquella “sentina de iniquidad”⁶⁶.

Acompañaba al trío una pieza menor: Fray Francisco, el lego cocinero del Papa, de la absoluta confianza del Pontífice, quien vivía con el temor de ser envenenado. En tanto Moñino no veía dificultad para contactar con Buontempi y el matrimonio Bischì por medio de Bernis, ignoraba cómo llegar hasta el cocinero fraile: “sé que para septiembre debe venir a Roma un sujeto que es íntimo de Fray Francisco, y tengo alguna seguridad de tratarle con bastante franqueza; entretanto estoy con la mayor impaciencia”.

⁶⁰ A. G. S. *Estado* Leg. 5.039 *Moñino a Grimaldi* Roma, 6 de agosto de 1772.

⁶¹ *Azara a Roda* Roma, 13 de agosto de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 328-330.

⁶² A. G. S. *Santa Sede* Leg. 5.039 *Moñino a Grimaldi* Roma, 6 de agosto de 1772.

⁶³ *Azara a Roda* Roma, 13 de agosto de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 328-330.

⁶⁴ A. M. AA. EE. *Santa Sede* Leg. 339 *Moñino a Grimaldi* Roma, 20 de agosto de 1772.

⁶⁵ A. G. S. *Estado* Leg. 5.039 *Grimaldi a Moñino* San Ildefonso, 11 de agosto de 1772.

⁶⁶ *Azara a Roda* Roma, 23 de julio de 1772, en *El espíritu...* pp. 319-321.

También tenían fácil acceso al Papa el cardenal Marefoschi y monseñor Vincenzo Macedonio, Secretario de Memoriales, cargo de la absoluta confianza del Pontífice. Moñino mantuvo una larga y secreta conversación con Macedonio a fines de julio, durante la que el eclesiástico se manifestó igualmente leal al Papa y a Carlos III. En cuanto a la labor realizada hasta entonces por los embajadores borbónicos, que habían logrado escasos avances en la extinción, el punto de vista del Monseñor era muy crítico. Azpuru, según su criterio, “estaba poseído de una agitación y de ciertos temores y cavilaciones que le hacían errar muchas veces los pasos”, mientras que Bernis “se había manejado con tibieza, teniendo sus desahogos y confianzas con el Papa, el cual con este motivo había creído que la Corte de Francia y aún la nuestra, no tomaban este asunto con calor”⁶⁷. Se puso a disposición de Moñino para tratar de convencer al Papa de las poderosas razones que existían para proceder a la extinción de inmediato. El diagnóstico de Macedonio sobre los motivos de los nulos resultados obtenidos de Su Santidad desde el último Cónclave coincidían con la visión de la Secretaría de Estado española⁶⁸.

La febril actividad de Moñino, que él justificaba asegurando que “el conocimiento de este teatro y el de sus actores es la basa fundamental para la dirección en los asuntos pendientes”⁶⁹, causaba admiración en la Corte española. “Ha hecho V. S. en cuatro días lo que otros no logran en cuatro meses”, le felicitaba Grimaldi⁷⁰, trasladándole la satisfacción de Carlos III, quien no esperaba en tan poco tiempo “informes tan precisos, y sobre los cuales se pudiese formar juicio de las personas con quien trata”⁷¹, y Eugenio Llaguno y Bernardo del Campo, dos de sus mejores amigos en la covachuela de la Secretaría de Estado, alababan el detalle y claridad de sus cartas de Roma: “acostumbrado estaba yo a lidiar con otras que, sobre ser más difusas, era más fácil estudiar álgebra que sacarlas el juego. Vm. nunca escribiré cosa que parezca larga”⁷², decía Llaguno, mientras que Campo le comunicaba que “nos tiene aquí alelados”, y que se esperaban sus cartas con impaciencia, “y cuando vienen se leen y releen con delectación morosa, de que resultan mil elogios de la prudencia, exactitud y claridad con que informa de todo”⁷³.

La actitud de Azara, en un principio recelosa con Moñino, era ahora de admiración hacia el trabajo del nuevo embajador. Confesaba estar “loco de contento de que haya

⁶⁷ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 30 de julio de 1772.

⁶⁸ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 339 Grimaldi a Moñino* San Ildefonso, 18 de agosto de 1772.

⁶⁹ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 30 de julio de 1772.

⁷⁰ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 339 Grimaldi a Moñino* San Ildefonso, 28 de julio de 1772.

⁷¹ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Grimaldi a Moñino* San Ildefonso, 28 de julio de 1772.

⁷² A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 339 Llaguno a Moñino* s.l., 28 de julio de 1772.

⁷³ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 339 Campo a Moñino*, s. l., 11 de agosto de 1772.

venido un hombre capaz de conocer y de decir la verdad”, y que, sobre todo, escuchara con atención sus informaciones e impresiones sobre aquel “terreno singular” de las relaciones hispano-romanas⁷⁴. Sin duda, Moñino había sabido utilizar con Azara toda su capacidad de seducción, y con buenos resultados. Se lo confirmaría a Bernis en su conversación de la noche del 17 de agosto, cuando le confesó que había procurado ganarse la confianza del Agente de Preces “para que todas nuestras respiraciones y sentimientos fuesen uniformes, y se evitasen los inconvenientes que habían producido las escandalosas desavenencias con mi antecesor”⁷⁵. Un año después recordará Azara el cambio que había supuesto la llegada de Moñino: “en tiempo de Azpuru era Roma para mí un verdadero infierno y ahora si no es cielo me contento con que sea limbo”⁷⁶.

La segunda audiencia papal no se produjo hasta el 23 de agosto, transcurrido un mes y diez días desde la primera ya que el Papa tomaba baños, los llamados *acqua passare*, para tratarse de ciertos problemas dermatológicos, “una especie de fuego que le ha salido a la superficie del cuerpo”⁷⁷. Para Azara era un mero pretexto: “no dará audiencia hasta mediados de agosto, lo más presto; y entonces con un pie en el estribo para escapar a Castel Gandolfo y santas pascuas hasta noviembre”⁷⁸. Su duración fue algo superior a la hora, y Moñino se encontró con un Clemente XIV “rodeado de temores y especies” que no auguraban un rápido ni fácil desenlace. Ya estaba enterado Moñino de que encontraría tal actitud en el Papa. Antes de la audiencia había recibido información de Monseñor Macedonio, a quien el Papa, en una conversación, había indicado que sentía preocupación por la audiencia con el embajador español, y que había que tener presente el gran poder de la Compañía en el Estado Pontificio, y el apoyo con que contaba en el Imperio austriaco, donde controlaba la enseñanza y el confesionario de los grupos dirigentes. Moñino, con tales antecedentes, estableció el siguiente plan: no adelantaría ninguna iniciativa sobre la cuestión jesuítica y dejaría hablar al Pontífice; sólo plantearía cuestiones relacionadas con la inmunidad y el derecho de asilo. Si Clemente XIV mencionaba el tema de la extinción, Moñino tenía previsto comentar cómo podía redactarse la Bula de extinción y sus ideas sobre su aplicación. Tras la audiencia, Moñino mantuvo una conversación secreta con Buontempi. Le instó a que preparase el ánimo del Papa “para que desee que yo le hable

⁷⁴ Azara a Roda Roma, 13 de agosto de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 328-330.

⁷⁵ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 Moñino a Grimaldi Roma, 20 de agosto de 1772.

⁷⁶ Azara a Roda Roma, 12 de agosto de 1773, en *El Espíritu...* II, pp. 433-435.

⁷⁷ A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 Moñino a Grimaldi Roma, 16 de julio de 1772.

⁷⁸ Azara a Roda Roma, 23 de julio de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 319-321.

sobre el modo de hacer la extinción”, e hizo hincapié en que era conveniente para todos “salir de esto cuanto antes”.

El balance que hizo Moñino de su primer mes y medio en Roma no fue optimista. Los avances eran menores de lo esperado y, quizá, habría que recurrir a algunos medios de presión adicionales. El Papa venía utilizando los mismos pretextos que en los últimos cuarenta meses, y Azara sostenía que sólo extinguiría a los jesuitas cuando se hubiesen agotado todos los medios de salvarlos⁷⁹. La vía del soborno parecía ahora inevitable y justificada: “se ha de usar de los últimos medios a fin de que los malos dejen de hacer el daño que intentan y aún practican”. Todo apuntaba en esa dirección: las frecuentes citas con Buontempi; conocer que la Sra. Bischì lo elogiaba “sin haberme visto”; y saber que Monseñor Macedonio “gusta de que le regalen, a pesar de su exterior modestia y recogimiento”⁸⁰. Había que asegurar a estos confidentes con fácil acceso al cuarto del Papa, especialmente a su flanco más débil, Victoria Bischì, a la que Moñino estaba dispuesto a ablandar en plazo breve mediante “una insinuación sagaz”⁸¹.

El domingo 30 de agosto Moñino celebró su tercera audiencia con el Papa. Moñino le comunicó que había redactado un borrador sobre cómo actuar en el tema de la extinción, y que lo llevaba consigo. Sin embargo, el Pontífice no consideró que fuera momento para leerlo: “volvì el papel al bolsillo con mucha prontitud sin hacerle la menor instancia”⁸².

El 6 de septiembre tuvo lugar una nueva audiencia en la que la extinción ocupó la mayor parte de la conversación⁸³, sin resultados, como tampoco se obtuvieron en la siguiente, que tuvo lugar el 13 de septiembre⁸⁴. Un día después de esta última audiencia, en una nueva entrevista con Buontempi, Moñino le reiteró que confiaba en sus buenos oficios con Ganganelli, “y que a proporción sería el agradecimiento o la enemistad de las Cortes, que tenían razones para creer que él solo podía sacarnos del lago, o dejarnos metidos”. El embajador estaba dispuesto a comprometer al confesor papal por todos los medios. Tanto Monseñor Macedonio como Almada le habían aconsejado que se ganase la voluntad de

⁷⁹ Azara a Roda Roma, 27 de agosto de 1772, en *El Espíritu...* II, pp. 332-334.

⁸⁰ A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* y A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 Roma, 27 de agosto de 1772. Tras la extinción Monseñor Macedonio fue premiado por Pombal con “quatro dúzias dos frutos do Brasil”, equivalentes a cuarenta barras de oro de 22 quilates, en Antonio LOPES: “Loucas relações entre Clemente XIV e Pombal sobre a extinção da Companhia de Jesus”, en *Lusitania Sacra* 18 (2006), pp. 485-503.

⁸¹ A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* y A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 Roma, 3 de septiembre de 1772.

⁸² A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* y A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 Roma, 3 de septiembre de 1772.

⁸³ El informe de la audiencia en A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* y A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 Roma, 10 de septiembre de 1772.

⁸⁴ A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* Roma, 17 de septiembre de 1772.

Buontempi sin reparar en medios, porque “éste era el único que sabía hacer milagros y podía con el Papa”⁸⁵.

La audiencia del 20 de septiembre duró cerca de dos horas. Moñino describió con su habitual precisión los pormenores de la misma⁸⁶. Fue la audiencia más decepcionante para el embajador. Ninguna referencia al plan de Moñino, cuyo borrador había entregado al Papa una semana antes.

Se abría el paréntesis de la *villeggiatura* hasta noviembre. Moñino estaba convencido de que había hecho cuanto había estado en su mano para poner los fundamentos de su misión, pero con unos resultados poco satisfactorios. Durante el período vacacional Moñino tuvo tiempo de reflexionar sobre la situación, y los motivos que podían forzar al Papa a dilatar cualquier decisión.

La primera visita al Papa, tras el paréntesis vacacional, se celebró el miércoles 4 de noviembre. Para Clemente XIV las dificultades para ejecutar la extinción provenían del apoyo que los jesuitas tenían en Viena, y los inconvenientes de su ejecución en Venecia, Toscana, Génova y Módena⁸⁷, pero estaba dispuesto a redactar un borrador de Bula de extinción, con tal que Carlos III mediara con Austria y con los estados italianos que había citado para que dieran su conformidad. Contar con una minuta de una posible Bula de supresión era ya un avance considerable, aunque no pudo Moñino obtener ninguna concreción sobre el prometido borrador de Bula, como tampoco en la siguiente audiencia de 8 de noviembre⁸⁸. En ella el Papa comunicó su intención de promover nuevos cardenales, pero no se comprometió a la entrega de una minuta de Bula sobre la extinción, ya insinuada con anterioridad.

El miércoles 11 de noviembre tuvo Moñino la oportunidad de conversar con el confesor Buontempi. Volvió a amenazarlo con que sería “la primer víctima sacrificada en el asunto pendiente” si no colaboraba para vencer la resistencia del Papa, una resistencia cuyo motivos no alcanzaba a descubrir el embajador⁸⁹.

En la audiencia del día 15 Moñino hizo uso de una vehemencia “que jamás me acuerdo haber tenido”⁹⁰. Moñino enumeró ante el Papa los tópicos del antijesuitismo

⁸⁵ A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 y A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 *Moñino a Grimaldi* Roma, 17 de septiembre de 1772.

⁸⁶ El informe de la audiencia, en A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 y A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 339 *Moñino a Grimaldi* Roma, 24 de septiembre de 1772.

⁸⁷ Frédéric MASSON: *Le Cardinal...*p. 211.

⁸⁸ Moñino informó de su contenido en A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* Roma, 12 de noviembre de 1772.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ A. G. S. *Estado Leg.* 5.039 *Moñino a Grimaldi* Roma, 19 de noviembre de 1772.

militante, destacando los daños causados al catolicismo en las misiones jesuíticas por la utilización de los ritos chinos y malabares, o del *machitum* en Chile, que ya había utilizado Campomanes en su Dictamen fiscal de diciembre de 1766⁹¹; se refirió a los dictámenes de los obispos españoles, en su mayor parte favorables a la extinción⁹², y a las discordias introducidas por los jesuitas en los pueblos, las familias y el clero, que creaban “odios y asechanzas con los que se despedazaban los fieles en el mismo seno de la Iglesia”. En conclusión, suprimir la Compañía era “dar la paz a la Iglesia y a los Estados”, y el Papa respondió, según Moñino, con un escueto “lo sé”, lo que no era mucho para tanta vehemencia.

La audiencia del 22 de noviembre tuvo poco interés⁹³. El Papa ofreció nuevas excusas sobre el retraso en la entrega del borrador de la Bula de extinción. Para el embajador español el recurso al soborno de las personas de la mayor confianza del Papa resultaba ya ineludible. El confesor Buontempi parecía el eslabón más débil. Moñino tenía noticia de que el franciscano había atesorado una fortuna de 40.000 escudos, sin contar con las alhajas recibidas⁹⁴. Buontempi era el único capaz de “mover la máquina”⁹⁵, y la ocasión se presentó el 27 de noviembre. Durante una entrevista con el confesor, Moñino le comentó “cuanto más útil le sería este arrimo que otro alguno”, y el franciscano prometió su ayuda para lograr el fin de las negociaciones de un modo acorde con los intereses de Carlos III. Dos días después, horas antes de la audiencia con el Papa, Buontempi comunicó a Moñino que el Papa estaba resuelto a decretar la extinción. En la audiencia de la tarde del 29 de noviembre, tal y como el confesor le había anunciado, el Papa dio el paso que tanto había esperado Moñino, al que llamó con familiaridad “Pepe”. En su preceptivo informe el embajador recogió con exactitud las palabras del Pontífice, dada su trascendencia: “Quiero sacaros de vuestras aflicciones y desconfianzas: estoy resuelto a tomar desde luego la providencia de extinción, porque he reflexionado lo mucho que ha de tardar la visita, visto que me gastaron año y medio en la del Seminario Romano; he vacilado mucho tiempo sobre la persona de quien me debería fiar, en que he padecido y padezco grandísimos trabajos, y al fin me he determinado a valerme del cardenal Negroni por la antigua experiencia que tengo de su honradez, y por la última que me dio con el Breve de

⁹¹ Pedro R. de CAMPOMANES: *Dictamen Fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-67)*, Edición de Jorge Cejudo y Teófanos Egido, Madrid 1977, p. 126

⁹² Teófanos EGIDO: "Actitudes regalistas de los obispos de Carlos III", en *Estado y fiscalidad en el Antiguo Régimen*, Murcia 1989, pp. 67-83.

⁹³ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 26 de noviembre de 1772.

⁹⁴ A. G. S. *Estado Leg. 5.039 Moñino a Grimaldi* Roma, 26 de noviembre de 1772.

⁹⁵ A. G. S. *Estado Leg. 5.040 Moñino a Grimaldi* Roma, 3 de diciembre de 1772.

minoración de Asilos”⁹⁶. Era víspera de San Andrés. Todo parecía haber mudado de semblante, y cinco meses después de su llegada a Roma y tras ocho difíciles audiencias con el Papa, Moñino estaba en la senda para salir con bien “del gran pantano” de la cuestión jesuítica.

Si bien era posible atribuir a “un particularísimo auxilio de la Providencia divina” el repentino cambio de actitud del Papa, Moñino se inclinaba, sobre todo, por el “ascendente de Buontempi, y las conmociones que pude causarle con mi persuasión”. En carta separada a aquella otra en la que se refería los espectaculares resultados de la audiencia del 29 de noviembre, Moñino confesaba a Grimaldi lo mucho que se debía al franciscano confesor: “mis promesas a Buontempi, aunque en términos generales, deberán cumplirse; si continúa ya este fin es preciso en lo que hemos de hacer con él”⁹⁷. El 24 de diciembre, Moñino admitía que la intervención en el proceso de Buontempi había sido esencial: “será menester confesar que este Padre ha sido el principal influjo, y como tal le deberemos ser muy agradecidos”⁹⁸. Otro tanto sospechaban los propios jesuitas, para quienes Buontempi “más que de un hombre canonizable tiene traza de un frailecito alegre, disipado, ambiciosillo y nada escrupuloso”⁹⁹.

La redacción de la Bula de extinción debía correr a cargo del Secretario de Breves, el cardenal Negroni, hombre próximo a los jesuitas y de salud delicada. El 15 de diciembre supo Moñino por Buontempi que el Papa había decidido prescindir de Negroni y pensaba proponer para sustituirle a Monseñor Zelada. En caso de contar con el visto bueno del embajador español, Zelada negociaría con él las cláusulas de la Bula. Para Moñino la oferta del Papa fue una agradable sorpresa. Zelada era confidente de Moñino y tenía intereses en España, pero no era cardenal y ambicionaba el capelo, lo que le colocaba en una posición de gran dependencia del Papa. Pese a todo Moñino aceptó a Zelada por no retrasar más el asunto, aunque era consciente de los riesgos que corría, pero contaba con utilizar las ambiciones del eclesiástico. Había llegado el momento que había estado esperando, “y se debe aprovechar con secreto y cordura”¹⁰⁰.

Moñino había estado trabajando en las cuestiones que debía recoger la Bula de extinción, y antes incluso de que se planteara la opción de Zelada ya había elaborado un borrador de trabajo para ponerlo sobre la mesa en cuanto se iniciaran las negociaciones.

⁹⁶ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 3 de diciembre de 1772.

⁹⁷ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 3 de diciembre de 1772.

⁹⁸ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 24 de diciembre de 1772.

⁹⁹ Manuel LUENGO: *Diario* 31 de diciembre de 1772.

¹⁰⁰ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 23 de diciembre de 1772.

El 21 de diciembre el Papa encargó a Zelada la elaboración de la Bula y le tomó juramento, y el nombramiento le fue comunicado a los embajadores francés y napolitano. Ese mismo día Moñino mantuvo una primera entrevista con el Monseñor en la que le informó que debían trabajar en secreto, con armonía y rapidez, e insinuó lo mucho que Zelada podía ganar si colaboraba con España, “acordándole la gran carta que jugaba, y cuánto iba a ganar o perder en ella”. De inmediato Moñino le mostró su borrador, “y me parece que no le disgustó su contexto después de mis explicaciones; le entregué dicha minuta, y me aseguró que trabajaría y me vería al fin de esta semana”¹⁰¹. Tras la entrevista, Moñino y Bernis se reunieron, y acordaron que Francia, al igual que España, gratificaría a Zelada generosamente como premio por una colaboración que se presumía iba a ser fluida. Tales impresiones se confirmaron cuando el 28 de diciembre Zelada aceptó el borrador que le había entregado Moñino con algunos reparos formales de poca monta. Era la prueba de que Zelada, además de hábil, fino, político y disimulado, era “capaz de hacer su negocio”¹⁰².

En los primeros días de 1773 Zelada pudo presentar a Moñino un primer borrador, aunque incompleto, de la Bula. Era tan extenso que el embajador sólo pudo copiar apresuradamente unos pliegos, pues el resto quedó reducido a un resumen para remitir a la Corte de Madrid, y aconsejar modificar algunas expresiones que no fueron de su gusto, aunque encargó a Buontempi que convenciera al Papa para que les facilitara una copia de la minuta con la que poder trabajar de manera sosegada¹⁰³. Pero el optimismo del embajador era ya evidente.

Para Moñino era el momento de ir consolidando, con promesas y sobornos, el favor de quienes podían influir en el Papa para que éste no desfalleciera ante las dificultades, si bien los compromisos que el embajador iba adquiriendo con los sobornados debían ser siempre confirmados por Grimaldi, pues “como jamás he manejado asuntos de esta naturaleza quedo con la incertidumbre de si acierto o yerro; si soy largo o corto. El talento de V. E., y su experiencia consumada en tantos ministerios, decidirán lo mejor”¹⁰⁴. Según Moñino, “como el asunto está en circunstancias tan críticas procuro hacer todos los esfuerzos para que no se malogre”. Buontempi era ya un fiel colaborador de Moñino, para quien el franciscano era “todo el influjo para el estado que tenemos al Papa”, pues preparaba al Papa en sus audiencias con el embajador español siguiendo sus indicaciones;

¹⁰¹ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 Roma, 24 de diciembre de 1772.

¹⁰² A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 438 *Floridablanca a Grimaldi* Roma, 7 de abril de 1774.

¹⁰³ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 7 de enero de 1773.

¹⁰⁴ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 29 de abril de 1773.

Zelada justificaba su dedicación a la Bula sosteniendo que “era buen español”, lo que Moñino tradujo inmediatamente en que era menester “que el Rey le provea en algo bueno con retención de lo que tiene”, además de apoyarlo para su promoción a cardenal. Zelada sólo exigía “el secreto, y es justo guardárselo porque le escupirían infinito”. En cada entrevista entre Moñino y Zelada este hacía gala de su españolismo, y decía haber declinado ofertas muy apetitosas de Turín y Viena por no querer naturalizarse en otra nación que no fuera España. Moñino sabía cómo manejarlo e insistía en que “no le disgustará reparar por nuestra mano lo perdido por otras”¹⁰⁵. Quedaban los Bischis en el círculo más íntimo del Papa. Moñino forzó una entrevista con Vittoria Bischis, quien se quejó de la envidia y el odio que muchos en Roma le tenían a su familia por su proximidad al Papa, y el embajador prometió la protección de España para el matrimonio y sus hijos a cambio de influir en Ganganelli para que “no se pusiesen estorbos irregulares y se dejasen andar las cosas por su camino”. El resultado de la conversación fue satisfactorio; y pese a que Moñino sentía cierta repugnancia a utilizar el soborno, no había más remedio que hacerlo para obtener la ansiada extinción, que supondría el aumento de la gloria de Carlos III, y la paz entre la iglesia y los Estados católicos: “todas las noticias y señales son de que estas gentes se van convirtiendo, y andan sumamente solícitas por darme gusto. Ve aquí V. E. otro empeño de gratitud, si quedamos bien. ¿Qué hemos de hacer? Todo se puede sacrificar por la paz y el honor y reputación, que perderemos si no salimos del pantano”¹⁰⁶. Desde Madrid el uso de sobornos fue aceptado: “ha visto el Rey la última confidencial de V. S., y aprueba cuando V. S. ha hecho y dicho a Buontempi y a la Bischis, y lo que V. S. sugiere respecto a Zelada. Salgamos del negocio, y a todo se cumplirá según V. S. sugiera”¹⁰⁷ e incluso se valoraba una posible compensación inicial al Monseñor de 7.000 escudos “por seguir nuestra bandera y coadyuvar a nuestros negocios”¹⁰⁸, pese a que Zelada comentó que debía 15.000 escudos¹⁰⁹, y hubo que hacerle comprender que a esa primera cantidad seguirían otras, como una bien cuantiosa y extraordinaria para gastos de capelo cuando fuera nombrado cardenal, y otra anual, mediante beneficios eclesiásticos en España¹¹⁰. De hecho, el 17 de mayo de 1773 Grimaldi comunicaba al Secretario de

¹⁰⁵ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 14 de enero de 1773.

¹⁰⁶ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 436 *Moñino a Grimaldi* Roma, 7 de enero de 1773.

¹⁰⁷ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 436 *Grimaldi a Moñino* El Pardo, 26 de enero de 1773.

¹⁰⁸ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 436 *Grimaldi a Moñino* El Pardo, 2 de febrero de 1773.

¹⁰⁹ “Zelada me explicó sus empeños, pero sin crecidos. Díjome que debía 15.000 escudos. Él se hizo cargo que no era justo pretender que se le pagasen todos; y yo le insinué que era mejor obtener algún regalo de presente, y una provista de alguna prebenda o beneficio”, en A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 29 de abril de 1773.

¹¹⁰ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Grimaldi a Moñino* El Pardo, 30 de marzo de 1773.

Hacienda, Múzquiz, que el rey había dispuesto que se le entregasen a Moñino 8.000 escudos, sin descuento alguno, “para un gasto secreto del Real servicio que S. M. le ha mandado hacer”¹¹¹. Cuando en mayo de 1773 Francia gratificó a Zelada con 3.000 escudos de renta de una abadía por sus trabajos en el Breve de la reforma del clero regular francés, Moñino reiteró a Madrid la necesidad de conferirle “algunas piezas de sustancia, porque se harán luego comparaciones entre nuestra Corte y la de París”¹¹² ya que el embajador esperaba que fuera un colaborador de gran utilidad para la aplicación de la extinción, pues una vez obtenido por Zelada el capelo de cardenal, el Papa continuó reuniéndose con él cada lunes¹¹³. En junio de 1773, Zelada recibió dos canonicatos, uno en Córdoba y otro en Sevilla, que sumaban entre ambos 1.000 doblones de renta. Según Roda, “lo que ha movido a S. M. ha sido la continuación de los avisos que Vm. ha ido dando de su celo, trabajo y desempeño en la grande obra que tanto nos interesa, y de su honrado y atento modo de proceder como buen español y fiel vasallo, aún en no aceptar la gracia de Francia sin antecedente consentimiento de Vm. como Ministro de S. M., con otras varias cosas en que se ha singularizado”¹¹⁴. El 13 de julio, Múzquiz informaba a Grimaldi que había dado órdenes a Francisco Bermúdez de Sotomayor, tesorero de Carlos III en Roma, para que le entregase reservadamente a Moñino 10.000 escudos, destinados a “un gasto secreto del Real servicio”¹¹⁵, cantidad de la que, según el Embajador, “no se hará uso hasta el momento preciso”¹¹⁶.

En la audiencia del 24 de enero, Moñino sugirió utilizar un Breve papal en lugar de la Bula, por ser un procedimiento menos solemne y cuya elaboración requería la participación de un reducido número de personas. A la propuesta de Moñino se sumaron Buontempi y Zelada, previamente aleccionados por el embajador. A Buontempi le había hecho ver “los riesgos de la dilación para la persona del Papa, para él y para todos”, y a Zelada que era conveniente esa fórmula para asegurar el secreto y evitar las muchas formalidades que suponía la Bula. El 26 de enero Zelada pudo confirmar a Moñino que

¹¹¹ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Grimaldi a Múzquiz* Aranjuez, 17 de mayo de 1773. Un día después Múzquiz informaba al Secretario de Estado que había dado orden a Francisco Bermúdez de Sotomayor, Tesorero del rey de España en Roma, para recibir los 8.000 escudos a entregar a Moñino para usar de ellos “como convenga”, en A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Múzquiz a Grimaldi* Aranjuez, 18 de mayo de 1773.

¹¹² A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 6 de mayo de 1773. Volvió a recordar que “es preciso no olvidar la provista de una buena pieza eclesiástica el 3 de junio, en A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 3 de junio de 1773.

¹¹³ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Moñino a Grimaldi* Roma, 29 de abril de 1773.

¹¹⁴ A. M. AA. EE. *Santa Sede* leg. 438 *Roda a Moñino* Aranjuez, 15 de junio de 1773.

¹¹⁵ A. G. S. *Estado Leg.* 5.040 *Múzquiz a Grimaldi* s. l. 13 de julio de 1773.

¹¹⁶ A. M. AA. EE. *Santa Sede* leg. 436 *Moñino a Grimaldi* Roma, 29 de julio de 1773.

había convencido al Papa para que el Breve fuera finalmente el tipo de documento que extinguiera a los jesuitas¹¹⁷. “Buontempi y Zelada parece que están finos”, comentó con evidente satisfacción Moñino¹¹⁸. En el consistorio del 26 de abril, Zelada sería designado cardenal.

El 20 de mayo el Secretario de Breves, cardenal Negroni, ya tenía en sus manos la minuta del Breve para proceder a su redacción definitiva. Clemente XIV le había dado instrucciones precisas para que guardase sobre el tema el más absoluto secreto, salvo con Moñino¹¹⁹, quien deseaba imprimir la mayor celeridad al proceso. La prudencia exigía que la redacción y copia del Breve pasaran por manos de absoluta garantía, y que la minuta no acabara en poder del Prepósito General Ricci. No obstante, Moñino no quería que un contratiempo inesperado pusiera en riesgo un triunfo que estaba al alcance de la mano, y decidió presionar al cardenal Negroni para que concluyese su tarea, asegurándole que “nada omitiré para terminar este negocio fastidioso y molesto, y evitar que seamos burlados de estas gentes acostumbradas a las artes más indecentes y a los regiros más detestables”¹²⁰. Es posible que las presiones surtieran efecto, porque Azara decía saber “que se está escribiendo con furias lo mucho que hay que escribir para acabar con ello”¹²¹.

El Papa confirmó en la audiencia del 13 de junio que había firmado el Breve, y que Moñino debía encargarse de gestionar la impresión en el más absoluto secreto ya que la imprenta de la Cámara Apostólica no se consideraba segura¹²². Se instaló una imprenta en el palacio de la embajada de España a expensas de Moñino, pues éste descartó “formar después una cuenta y pedir al Papa su importe”. En la audiencia del 4 de julio el Papa le entregó a Moñino el Breve ya extendido por la Secretaria del cardenal Negroni. Había ahora que lograr su publicación en el menor lapso de tiempo. El 24 de julio comenzaron los trabajos de impresión.

El 19 de agosto, Moñino informaba escuetamente a Madrid que se había puesto fin a la Compañía de Jesús: “la noche del lunes 16 del mismo fue intimado el Breve de extinción de la Compañía a su General; ejecutándose en las muchas casas que los Jesuitas

¹¹⁷ A. G. S. *Estado Leg. 5.040 Moñino a Grimaldi* Roma, 28 de enero de 1773.

¹¹⁸ A. G. S. *Estado Leg. 5.040 Moñino a Grimaldi* Roma, 4 de febrero de 1773.

¹¹⁹ A. G. S. *Estado Leg. 5.040 Moñino a Grimaldi* Roma, 20 de mayo de 1773.

¹²⁰ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 436 Moñino a Grimaldi* Roma, 3 de junio de 1773.

¹²¹ Azara a Roda Roma 3 de junio de 1773, en *El espíritu...II*, pp. 419-421.

¹²² A. G. S. *Estado Leg. 5.040 Moñino a Grimaldi* Roma, 17 de junio de 1773.

tenían en esta Corte las providencias consiguientes a esta resolución”. Todo se hizo con “gran paz y quietud”¹²³.

Tras sugerir al rey que dirigiera una carta al Papa “de gracias por la quietud que ha dado a la Iglesia y a los Estados”, Moñino exponía diversas recomendaciones “al generoso corazón de S. M.” para las personas españolas a quienes, en su opinión, debía “la felicidad de esta empresa”¹²⁴, pero en carta aparte, aunque fechada el mismo día, Moñino se refería a Buontempi, Bischi y Zelada. De Buontempi, al que consideraba “barómetro de todo”, decía: “dudo, según sus explicaciones, si tomará o no el regalo de los 10.000 escudos, pero tómelo o no veo que sus ideas conspiran a alguna consignación. Pensando en no gravarnos con tal cosa, me ha ocurrido que se pudiera darle una pensión sobre Obispado de 2.000 ducados, dispensando el Papa y habilitándole el Rey. Si este fraile no fuera tan necesario no me quebrara la cabeza el contentarle; pero habiendo que tratar otras cosas, no sosiego si no le dejamos satisfecho”. Carlos III concedió a Buontempi una pensión anual y vitalicia de 1.500 escudos romanos, que el embajador de España debía pagar por su mano. Moñino consideró “que por ahora convendría ocultar su nombre en la cuenta de gastos”¹²⁵.

De Bischi: “ya le ha recibido esta nobleza, y pasa por pariente del Papa. Me había ocurrido hacerle Gentilhombre de la Boca, o de la Casa del Rey, puesto que en esta clase hay muchos que no le exceden en calidad”. Posteriormente Moñino sugirió que uno de los hijos de Bischi pudiera pasar a estudiar al Seminario de Cadetes de Madrid, ya que Francia le había propuesto llevar a otro de sus hijos al Colegio de las Cuatro Naciones¹²⁶. En noviembre ya se había concedido a Bischi la plaza de Gentilhombre, y Floridablanca solicitó a Grimaldi que el nombramiento le fuera dirigido a la embajada a fin de que yo pueda hacer uso, cómo y cuando parezca conveniente”¹²⁷.

De Zelada: “No digo de Zelada otra cosa sino que merece que V. E. le escriba expresivamente las gracias, y le asegure de la satisfacción con que el Rey se halla de su amor y celo, manifestándole la Real gratitud”, solicitaba, además de lo mucho que ya

¹²³ A. G. S. *Estado Leg. 5.043 Moñino a Grimaldi* Roma, 19 de agosto de 1773. La *Gaceta de Madrid* dio la noticia en su número de 7 de septiembre: “acabamos de ver un suceso que será memorable en todos los siglos y hará glorioso el nombre del Santo Padre Clemente XIV, y el celo ardentísimo con que procura la paz de la Iglesia, la unión y caridad de los fieles, y la quietud interior de los Reinos Católicos”, en *Gaceta de Madrid*, 7 de septiembre de 1773, pp. 318-319.

¹²⁴ A. G. S. *Estado Leg. 5.043 Moñino a Grimaldi* San Ildefonso, 19 de agosto 1773.

¹²⁵ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 436 Moñino a Grimaldi* Roma, 23 de septiembre de 1773.

¹²⁶ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 436 Moñino a Grimaldi* Roma, 2 de septiembre de 1773.

¹²⁷ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg. 436 Floridablanca a Grimaldi* Roma, 18 de noviembre de 1773.

había recibido de España el cardenal, “atender al sobrino que tiene en Madrid y se llama D. Francisco Javier Gozalvo para alguna cosa en la carrera de letrados”¹²⁸, solicitud reiterada el 27 de enero para que Grimaldi se interesara ante Múzquiz¹²⁹. Hijo de Pomposa Hernández Zelada, Gozalvo ingresó como oficial en la Secretaría de Gracia y Justicia en 1786, y en 1795 le era concedida plaza supernumeraria de Capa y Espada en el Consejo de Hacienda con opción a las vacantes de plaza de número, con sueldo anual de 20.000 reales¹³⁰. Justificaba estos regalos y gracias porque no eran muy gravosos para el Erario, y “¿por qué no haremos por generosidad lo que habríamos hecho por precisión?”. Los jesuitas, que conocían esta cascada de gracias a los funcionarios españoles, se preguntaban por los sobornos que habían hecho posible la extinción entre los eclesiásticos próximos al Papa: “¿cuándo se sabrán con toda certeza las recompensas, pensiones, premios y regalos de grandísimo valor que se habrán hecho o se harán ciertísimamente a todos los Romanos que han servido en este importante negocio a los Ministros de Madrid? Entre éstos, que serán o han sido premiados por España, se deben contar cardenales, monseñores, frailes y otra vil canalla de muchas castas y clases. ¡Pobre erario del Rey, en qué cosas tan inicuas e injustas se derrama, se consume y se disipa!”¹³¹.

Moñino intentó que el Papa concediera a Buontempi el capelo cardenalicio sin conseguirlo, porque Clemente XIV murió antes de poderlo promocionar¹³², y se rumoreó que cuando en sus últimos momentos fue instado por su confesor para que “publicase los cardenales que tenía reservados en su pecho, a que hiciese testamento de las cosas que eran suyas y diese algunas disposiciones a favor de la gente de su servicio, siempre respondió: Hay tiempo, hay tiempo”¹³³. Sabemos por Moñino que él mismo, Malvezzi y Buontempi intentaron, durante la breve enfermedad del Papa, que nombrara nuevos cardenales, sin poderlo lograr¹³⁴. Se dijo que al morir el Papa el 22 de

¹²⁸ A. M. AA. EE. *Santa Sede Leg.* 436 *Moñino a Grimaldi* Roma, 23 de septiembre de 1773.

¹²⁹ “Zelada me pide que V. E. hable una palabra al Sr. Múzquiz por D. Francisco Javier Gozalvo, sobrino de este Cardenal. Parece que el mismo Múzquiz está inclinado a algo, y falta el último determinante”, en A. G. S. *Estado Leg.* 4.986 *Floridablanca a Grimaldi* Roma, 27 de enero de 1774.

¹³⁰ A. H. N. *Consejos Lib.* 740 *Título de Consejero supernumerario de Capa y Espada en el Consejo de Hacienda a D. Francisco Javier Gozalvo Aranjuez*, 3 de marzo de 1795, y *Gaceta de Madrid* 21 de octubre de 1794, p. 1.260.

¹³¹ Manuel LUENGO: *Diario*, 29 de septiembre de 1773.

¹³² A. G. S. *Estado leg.* 5.076 *Moñino a Grimaldi* Roma, 15 de septiembre de 1774, en PACHECO Y DE LEYVA, 1915, pp. 29-32.

¹³³ A. L., M. LUENGO, *Diario*, t. 6, 26 de septiembre de 1774.

¹³⁴ “He trabajado infinito en los dos días precedentes a la muerte del papa para hacerle declarar la promoción y tener éste mayor partido, pero no ha sido posible reducirlo. Han ayudado infinito a esto el

septiembre de 1774 se vio a Buontempi escapar con un puñado de papeles al *Palazzo di Spagna*¹³⁵.

Eliminado: ...ra posible atribuir a “un particularísimo auxilio de la Providencia divina” el repentino cambio de actitud del Papa. Pero Moñino se inclinaba, sobre todo, por el “ascendente de Buontempi, y las conmociones que pude causarle con mi persuasión”. En carta separada a aquella otra en la que se refería los espectaculares resultados de la audiencia del 29 de noviembre, Moñino confesaba a Grimaldi lo mucho que se debía al franciscano confesor: “mis promesas a Buontempi, aunque en términos generales, deberán cumplirse; si continúa ya este fin es preciso en lo que hemos de hacer con él”¹³⁶. El 24 de diciembre, Moñino admitía que la intervención en el proceso de Buontempi había sido esencial: “será menester confesar que este Padre ha sido el principal influjo, y como tal le deberemos ser muy agradecidos”¹³⁷. Otro tanto sospechaban los propios jesuitas, para quienes Buontempi “más que de un hombre canonizable tiene traza de un frailecito alegre, disipado, ambiciosillo y nada escrupuloso”¹³⁸. ¶

Cardenal Malvezzi y Buontempi”, en A. G. S. *Estado leg. 5.076 Moñino a Grimaldi* Roma, 22 de septiembre de 1774, en PACHECO Y DE LEYVA, 1915, p. 48.

¹³⁵ Se comentaba en Bolonia, en cartas que fueron interceptadas, que “el Papa antes de morir llamó 5 Cardenales, y les entregó un pliego mandándoles le entregasen a su sucesor. Buontempi se escapó con una carga de papeles al Palacio de España. El judío que era toda la confianza del Papa se refugió en el Palacio de Francia. Bischì, el sobrino del Papa, proveedor de Roma, huyó de contado. Huyó y fue cogido con 8.000 pesos un fraile conventual que asistía al Papa”, en A. G. S. *Estado leg. 5.047 Montornés a D^a María Juana Esplugues de Castro*. Bolonia, 4 de octubre de 1774.